

■ Tokio, Josune videocámara en mano ejerciendo de turista



■ Instantánea para la posteridad, el autógrafo de Josune también



■ Tras escalar la "Hardline" y relajada velada en un Onsen japonés



■ Templo en Harai. Cada país lo "divino" se representa de diferente manera



Ricardo Otegi

KONNICHIIWA

VIAJÁBAMOS por tierras francesas con un compromiso que atender, cuando nuestro amigo Laurent nos enseñó por mera casualidad una revista japonesa que trataba sobre algunas áreas y zonas de escalada. Las fotografías eran elocuentes y definían bien al país nipón. Nuestros ojos se redondearon de alegría, asombro, incredulidad... Nos rondaba en la mente visitar esa isla, así que al ver las fotos, la idea se nos afianzó aún más. El autor de esas fotos, Kazuhiro Chiva, obviamente trabaja como fotógrafo profesional. Es de Tokio pero actualmente vive en París. Cuando el trabajo y la familia se lo permiten le gusta escalar pero, viviendo en París, lo más fácil es hacerlo en los bloques del bosque de Fontainebleau. Cuando contactamos con Kazu se mostró tan receptivo y contento que se ofreció a acompañarnos, comenzando inmediatamente a informarse y organizar los pormenores del viaje.

No conocíamos prácticamente nada de Japón y menos aún de sus gentes. No sería por no intentar buscar información, pero tan sólo encontrábamos guías turísticas llenas de tópicos, de los que todos echamos mano para describir un país y su cultura. Y claro, cuando uno entra en contacto directo con sus gentes, algunas de esas ideas preconcebidas se cumplen, pero otras nos juegan malas pasadas. Estamos tan inmersos en nuestro mundo que nos cuesta mucho analizar la mayoría de las cosas que nos son dadas.

■ JAPÓN, UN MUNDO DESCONOCIDO

Japón es un gran archipiélago de islas, siendo cuatro las más importantes, Hokkaido en el norte, Honshu en el centro y Shikoku y Kyushu en el sur. Elegimos la isla de Honshu, que alberga las mejores áreas de escalada y donde el otoño-invierno es relativamente suave, agradable y hermoso. Tokio, la simbólica segunda capital del mundo y Osaka, son las ciudades más importantes de Japón. Nosotros nos pensábamos mover entre ambas ciudades alrededor del monte Fuji, cerca de los Alpes Japoneses, en las frondosas montañas que se extienden hacia el noreste.

Habíamos decidido emprender nuestra pequeña aventura con un objetivo claro, intentar una vía y un grado que anteriormente un diminuto y reducido grupo de escaladores de la élite mundial habían conseguido. Resulta obvio comentar que, por supuesto, ninguna escaladora. Elegimos la vía más adecuada a nuestras características de escalada, eso sí, siendo conscientes de lo que significa intentar la máxima dificultad confirmada, es decir 9a+. **Flat Mountain**, únicamente escalada en marzo de 2003, fue la vía que elegimos. Yuji Hirayama, el mejor y más completo escalador del planeta, había sido capaz de escalarla tras duras jornadas de entrenamiento, seguidas de numerosos intentos.

A Josune le tocó anunciar en primavera la intención de intentar escalar **FLAT Mountain**. La fundación gipuzkoana **Kirolgi** le apoyaba en ese intento. Josune era consciente de que un proyecto de este tipo iba a ser tremendamente complicado, pues llegar a encadenar una vía de esas características puede costar años de esfuerzo. El viaje a Japón a por la **Flat Mountain** estaba teñido de una mezcla extraña para una deportista, una gran ilusión por intentar el máximo grado de 9a+ y un amargor consciente de que lo más probable era regresar sin conseguir escalar la ansiada vía. Los de alrededor cargamos a ser espaldas el peso que significa llevar el máximo nivel de escalada femenina. Ella es consciente de ello, pero prefiere mantenerlo a un lado y escalar naturalmente, ilusionándose con intentar cada vez vías y proyectos que le motiven.



JAPON

¡Hola Japón!

■ Horai nos dio la bienvenida con hermosos paisajes y frondosos bosques

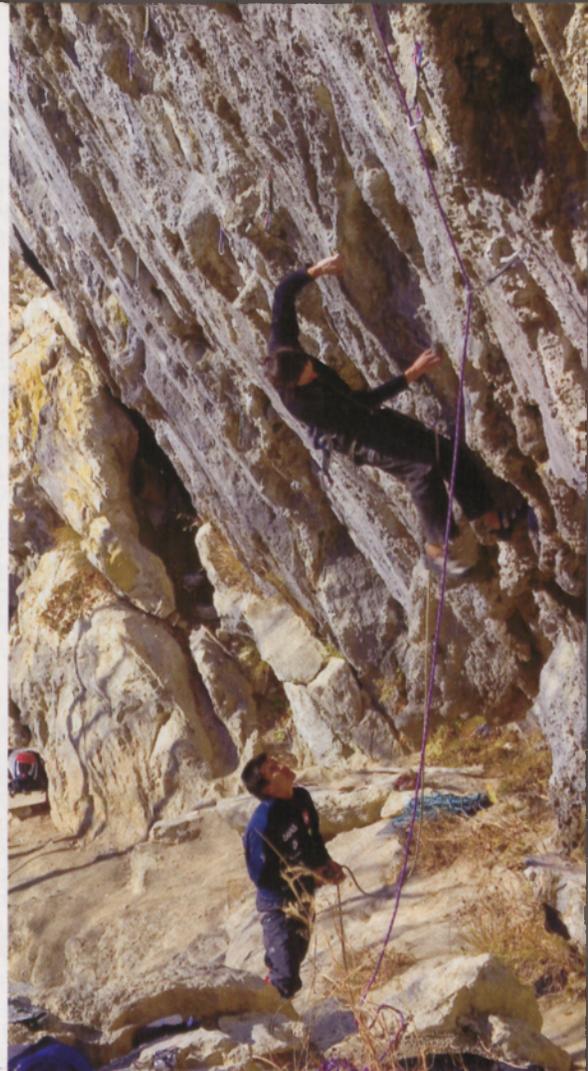
■ DESTINO HORAI

Justo antes de salir de viaje, terremotos y tifones acontecidos en Japón preocupaban nuestra partida. Nuestro amigo Naoya, desde Tokio, calmaba nuestros deprimidos ánimos pese a que la visión de las noticias catastróficas en los noticiarios de televisión eran bien elocuentes. Nos dimos cuenta de que en Japón están tan acostumbrados y preparados para las catástrofes naturales que, para ellos, son meras desagradables anécdotas. Eso nos tranquilizó. El 28 de octubre Naoya nos estaba esperando en el aeropuerto internacional de Tokio.

Las ocho horas de adelanto horario te revuelven el estado anímico y físico. Como consecuencia de ello, Josune no fue capaz de dormir las primeras noches a partir de las tres de la madrugada. Las colchonetas del rocódromo en el que intentábamos escalar y entrenar, servían de cómodas camas improvisadas para apaciguar nuestro desajustado sueño. Los efectos del retrasado tifón todavía se notaban en forma de persistente e incómoda lluvia, circunstancia que nos obligó a permanecer en Tokio más días de lo que queríamos. Sabíamos que nuestra Flat Mountain estaba mojada y de momento, hasta no pasar un buen periodo de tiempo estable, no se acabaría de secar. A los pocos días marchamos al sudoeste de Tokio, a la provincia de Aichi. Horai iba a ser nuestra puesta en escena en cuanto a escalada se trataba. Viajamos bien arropados pues, sin la ayuda de nuestros amigos, habría sido imposible encontrar nada. A las enrevesadas y masificadas carreteras niponas se unía el drástico cambio que significa adentrarse en el interior de Japón, donde todo se complica mucho más. Las señales en caracteres occidentales casi no existen y absolutamente nadie habla una lengua diferente a la suya.

Llegamos a Horai el día en el que en Japón celebraban una fiesta nacional, por lo que estaba desbordada de escaladores y claro, sentirse un "occidental", es sinónimo de sentirse observado. Encontramos una gente agradable y simpática. Lástima que no pudiéramos comunicarnos. Una constante fue la imposibilidad de entablar una conversación, pues casi nadie habla inglés, siendo este motivo una gran barrera para relacionarnos. Kazuhiro y Naoya tuvieron que hacer una gran labor de intérpretes, ya que numerosos escaladores locales intentaban descifrar los motivos por los que dos occidentales visitarían su masificada zona de escalada.

Por cierto, esta curiosa zona fue la que más visitamos, debido a su roca volcánica muy porosa y adherente, con vías bastante largas y desplomadas. Básicamente esta escuela cuenta con dos sectores. En lo alto estaba el más desplomado y difícil de los dos, un techo de unos quince metros, en el que escalar los fines de semana o en días de fiesta era como ir a la pescadería y tener que coger un número para esperar el turno correspondiente. Cuando llegaba el nuestro, muchos escaladores se colocaban en posición estratégica para observarnos. Llegaron las primeras vías encadenadas en aquellos primeros dos días, Piku 8a+ y Horai 8a a vista.



■ Yuji Hirayama, quiso comprobar "in situ" nuestras evoluciones en su Flat Mountain



■ Momentos distendidos entre intentos de escalada



■ Hiro y el que está detrás de la cámara, Kazuhiro, nos preparaban exquisitas recetas niponas

Descolgarto a la base de la pared bajo una ovación y aplausos era algo que te hacía sentir avergonzado, pero entendíamos que les salía de muy dentro aquellas reacciones así que, con un "domo arigato" (muchas gracias en japonés), les agradecíamos sus efusivos apoyos. En la larga bajada hacia el parking reflexionamos sobre la exquisita educación y respeto que habíamos encontrado hasta el momento, que luego resultó ser una constante durante todos los días allí vividos.

■ FUTAGOYAMA

Empezamos a fijarnos en Futagoyama, lugar donde se encuentra Flat Mountain. Debía estar prácticamente seca, por lo que de camino paramos a escalar un par de días en Jo-Yama, casi en la falda del Fuji y muy cerca de Shizuoka. El fuerte olor a sulfuro nos hacía recordar que estábamos en una área volcánica, como la vista del cercano Fuji demostraba. Una zona no demasiado atractiva a primera vista para escalar aunque, si ahondas un poco, aparecen varias joyas a modo de vías que merecen absolutamente la pena.

El segundo día y como siempre con Kazuhiro colgado a nuestras espaldas en su inseparable cuerda estática dispuesto a sacar fotos, probamos Logical Progression 9a, una vía relativamente corta, pero que, una vez ensayados los movimientos, era de una complejidad grande, haciendo que se multiplicasen los diferentes cambios y apoyos de manos que se necesitan para avanzar. Nuestros pensamientos estaban dirigidos hacia la Flat Mountain, por lo que no pensamos en aquellos momentos en complicarnos la vida intentando una vía de 9a tan difícil como era la Logical Progression.

Como antes habíamos afirmado, nuestros amigos nos introducían de lleno en las costumbres japonesas. Aquel día nos dejamos aconsejar y fuimos a un "Onsen" (hot spring o baño termal), que tan arraigado está a la costumbre nipona. Cada costumbre japonesa es un sinónimo de rigidez: las mujeres por un lado y los hombres por otro, asearse primero y tomar desnudos el relajante baño de agua "ardiendo" después. Tras esta sana e higiénica liturgia, en una sala o comedor adjunto nos reuníamos todos alrededor de una mesa para beber té verde. Era el momento del día en el que nuestras tensiones y estrés por las escaladas cedían, dejando paso a un placentero estado de relajación.

Con cada jornada de escalada que dejábamos atrás, notábamos que nos encontrábamos mejor. Comenzábamos a intuir que el estado de forma deseado era una realidad, como así demostramos en los siguientes días. De momento ya estábamos en Futagoyama a punto de intentar Flat Mountain. Por fin teníamos ante nosotros el objetivo que nos planteamos, así que comenzamos a ensayar los treinta metros de vía de que consta la Flat. Intentar nada más y nada menos que un 9a/a+ tiene que ser un trabajo minucioso y paciente. Contamos con la ayuda de Yuji Hirayama, su único ascensionista, quien nos dio varias y agradecidas claves, que nos sirvieron para ahorrar energías e intentos.

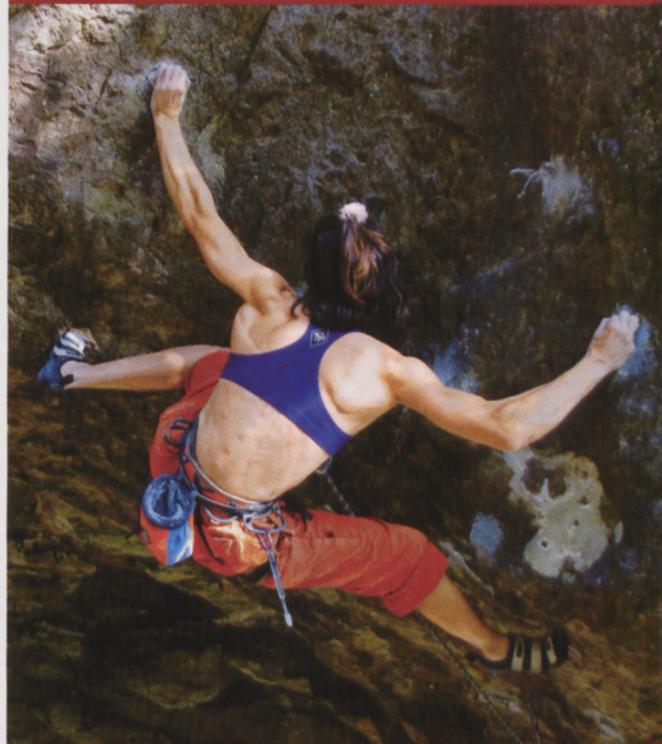
Encontramos en aquellos complicados treinta metros una sección clave, mejor dicho "demasiado clave" en la que coordinar absolutamente cada gesto del cuerpo, pies y manos, todo de un modo acompasado y en su justo momento, que era de extraordinaria importancia. Veinte metros de escalada continua te dejaban justo en el lugar donde tenías que comenzar a "instalarlo", en la posición precisa para realizar un movimiento dinámico desde dos agarres minúsculos invertidos. Sólo llegar a hacer esto era muy complicado. De aquí en adelante, activar la energía mental y controlar el lanzamiento dinámico para alcanzar el escurridizo miniagarre oblicuo para la mano izquierda con los dos brazos totalmente extendidos, era más que complicado. Los primeros días en Flat Mountain los dedicamos a ensayar esa sección. Memorizar y automatizar todo de una manera fluida, resulta indispensable en una vía de este tipo. El trabajo realizado en aquellos días serviría para los siguientes intentos, sin duda alguna.

La elección de acudir a ensayar Flat Mountain en otoño/invierno no es un capricho. La pared de escalada del monte Futagoyama esta orientada hacia el sur, de forma que cuando la temperatura es cálida, resulta casi imposible escalar en esa soleada pared. Hacía demasiado calor, por lo que decidimos buscar mejores condiciones en las zonas que ya anteriormente habíamos conocido, Horai y Jo-Yama, para probar suerte allí.

■ 9A ENSAYADO Y 8B "A VISTA"

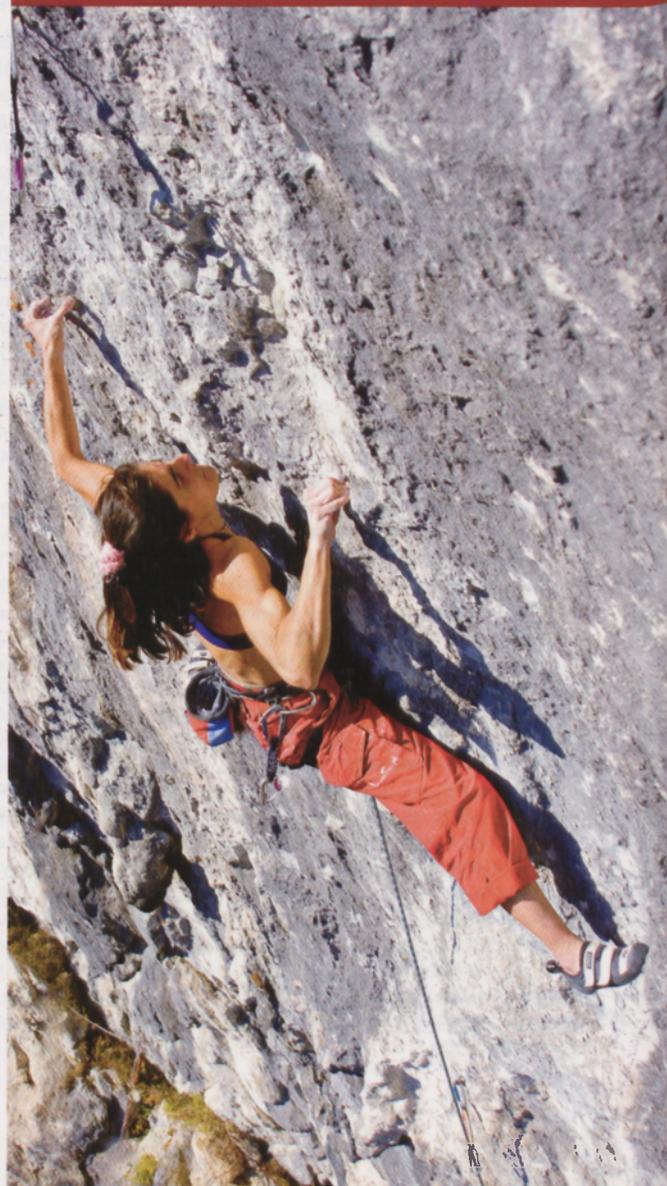
La larga semana que nos esperaba se podría resumir así, pero la verdadera razón que ocasionó esta consecuencia fue el estar en la mejor forma de toda nuestra carrera de escaladores, pero veamos como aconteció.

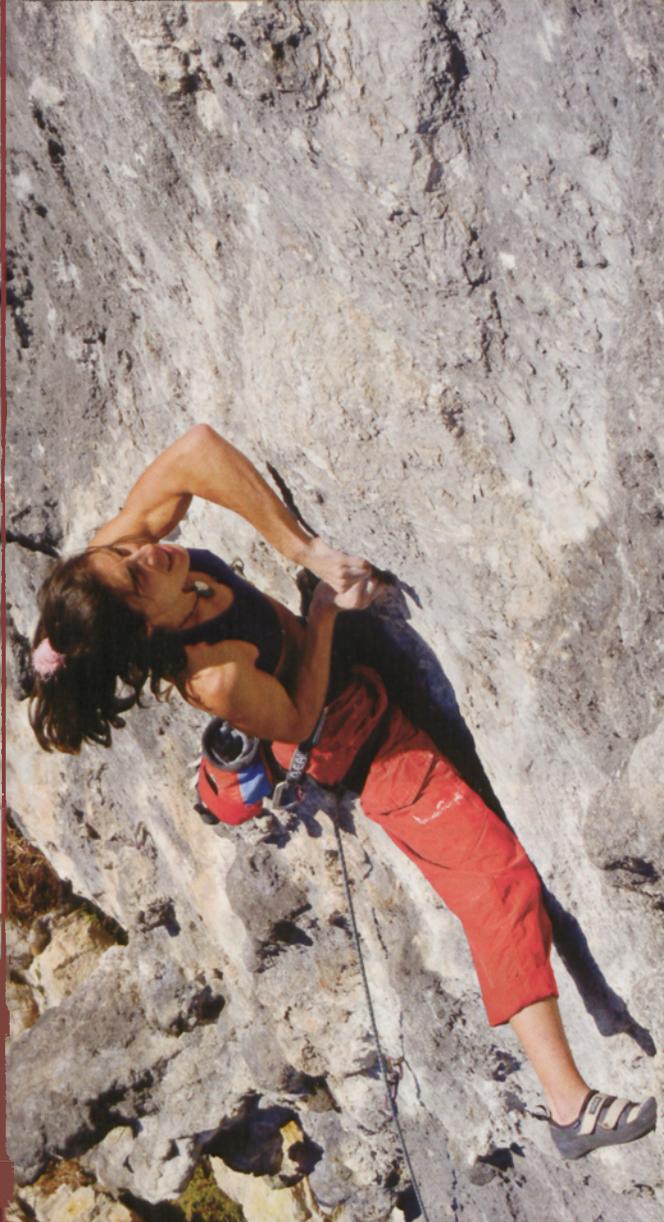
Viajamos primero a la sombría Horai. Era comienzo de semana y no necesitábamos darnos el madrugón acostumbrado. Hiro, un excelente amigo, venía desde Kawasaki para acompañarnos y ayudar a Kazu en sus



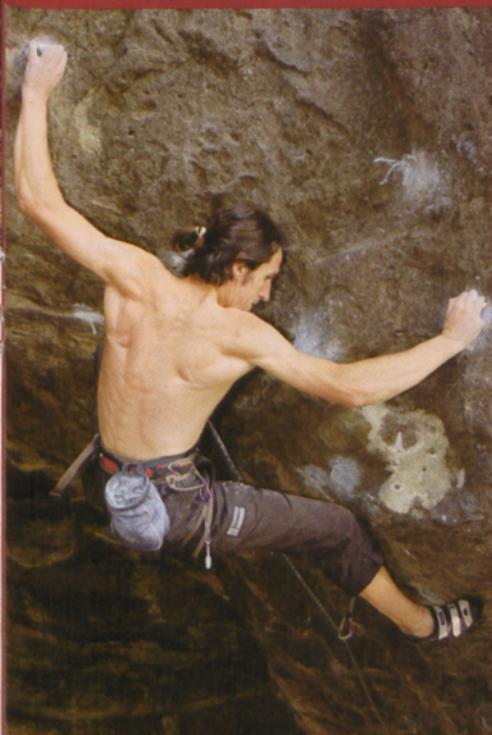
■ Increíble, con "Logical Progression" Josune suma su segundo 9 A

■ Fl... movimiento...





• Josune resolviendo un tramo técnico sobre agarres invertidos en Flat Mountain



FOTOS COLECCIÓN JOSUNE - RIKAR

• La "Flat Mountain" no pudo ser, pero "Logical Progression" 9A quedará siempre en nuestra memoria

labores de fotógrafo. Kazu insistía en que debíamos escalar temprano, pero los intereses de un fotógrafo no suelen coincidir con los del escalador. Según Kazu debíamos intentar la Steroid Performance 8b. Había calculado que era una vía que debíamos escalarla "a vista" y no cejó en su empeño aquella mañana hasta "arrinconarnos" para que la intentásemos. Sus cálculos no fallaron, pues ambos escalamos "a vista" Steroid Performance y Josune realizó su primera vía de 8b "a vista" y, por consiguiente, seguramente la vía más dura a nivel femenino mundial. Más tarde Yuji Hirayama nos confirmó que nuestra escalada a **Steroid Performance** es la vía "a vista" más difícil escalada en Japón. Anteriormente numerosos escaladores fallaron en su intento de escalarla en este estilo, incluso fuertes escaladores llegados desde Europa. La visita obligada al "Onsen" (hot spring), nos dejó como una rosa para los siguientes días.

Dentro de Josune había brotado un fuerte sentimiento hacia la **Logical Progression** de la escuela de Jo-Yama. La había ensayado con especial energía en la primera visita a esta escuela, por lo que no le hicieron falta demasiados argumentos para que nos encontrásemos ensayándola los dos mano a mano, con claras intenciones de escalarla. Casi una semana de ensayos nos costó poder encadenar la prestigiosa Logical Progression 9a. Sus anteriores ascensionistas, Dai Koyamada y Yuji Hirayama, así lo indicaban. El primer tramo de movimientos agresivos y dinámicos me iba mejor. El final, marcado por un bloqueo muy fuerte a un agujero de una falange de un/dos dedos, le iba mejor a Josune. Finalmente ambos pudimos encadenarla y casualmente en el mismo día.

Josune todavía tenía la energía suficiente para seguir encadenando, así que en el mismo lugar y día se hizo con **Pocaprogession** 8b+/c. La lógica alegría desencadenada por esta increíble semana de escalada, por mutuo acuerdo, decidimos contenerla, pues debíamos guardar la suficiente energía mental para la Flat Mountain, siendo conscientes de que embriagarse de éxito no era lo mejor. Al día siguiente, de nuevo en Horai, seguimos encadenando vías: **Egomaniacs** 8b+ y **Ganya** 8b, ambas en el mismo día.

Una semana con esta intensidad de escaladas no resulta fácil de olvidar. Habíamos entrenado pensando en obtener la mejor forma de la temporada para estas fechas en Japón. La escalada nos ha enseñado que hay que ser muy conscientes de esos magníficos días en los que te sientes capaz de subir lo que te pongan por delante, aunque no resulta nada habitual llegar a percibir esas sensaciones.

■ A POR LA FLAT MOUNTAIN

Los momentos que estábamos viviendo nos hicieron cambiar de actitud, de cara a la importante etapa que teníamos que pasar en Futagoyama. ¡Vamos a por todas! ¡A por la Flat! Creamos una magnífica sintonía escalando junto a Yuji Hirayama, pues nos servía de fuerte motivación y nos animaba constantemente en los intentos que pudimos hacer a la vía, llegando a sorprenderse enormemente, tal como escribió en su propia web, del nivel que estábamos demostrando. Llegábamos a la sección clave con fuerzas suficientes como para lograr hacer con garantías el famoso lanzamiento dinámico. Una y otra vez el escurridizo agarre se nos iba de las manos y nos veíamos en el vacío, colgados de la cuerda.

Yuji, desde su atalaya de observador, nos preguntaba por la vía, su graduación, etc. Un potente escalador francés, Fred Rouhlin, había probado su vía antes que nosotros, coincidiendo plenamente en la graduación. Sin duda era más que 9a, siendo seguramente el 9a+ la graduación definitiva y más acertada, aunque el estilo aleatorio de esta vía incitaba a dudar sobre la graduación. De cualquier forma nuestra opinión sólo era una referencia más, pues hasta no encadenar una vía no se toma en cuenta ninguna opinión. Unos días de lluvia frenaron nuestros intentos, aprovechando para visitar Mitake, una zona de escalada de bloque a una hora de Tokio.

En Mitake escalamos algún bloque interesante de 8a, sacando una versión diferente que nuestros amigos japoneses bautizaron como "**New Basque Version**". Los cuarenta días en Japón se acababan y poco más pudimos hacer ya en la Flat Mountain. La lluvia nos había frenado y ahora era la propia vía la que frenaba nuestras intenciones de encadenarla. No importa. Está claro que el próximo año seguiremos intentando ser valientes.

Nos despedirnos de todos nuestros amigos japoneses con un sabor de boca muy dulce. Al facturar el equipaje, "la simbólica maleta" en la que guardábamos los encadenamientos de las vías escaladas en Japón, seguro que provocaría un "exceso de equipaje". Por si acaso, disfrutamos llevándola a cuestas sobre nuestra espalda.

Actividad realizada por Josune Bereziartu y Ricardo Otegi en otoño de 2004. □

